

CONOCER

N.º 41

Mayo de 2013

Sumario

- **Presentación**
- **La ONCE y la cultura**
- **Actualidad**
 - La población mundial se estancará en 2050
 - Amsterdam reabre el Rijksmuseum
- **En portada**
 - La guerra de Afganistán toca a su fin
- **Entrevista**
 - Entrevista al jesuita e historiador Fernando García de Cortázar
- **Literatura**
 - Gatsby, un seductor inmortal
- **Nuestro mundo**
 - Henry Ford versus Henry Royce. ¿Coches para todos o solo para unos pocos?
- **Libros**
- **Mujeres de rompe y rasga**
 - Margaret Thatcher: hierro en política, seda en familia
- **Efemérides**
 - 50 años de la formación de la Organización para la Unidad Africana. Una unidad de países anclados

Presentación

Hace 25 años las tropas rusas salían del territorio de Afganistán, precipitando la caída de la URSS y preludiando un régimen talibán marcado por una ley islámica radical y extremista. En 2001 la intervención de Estados Unidos y sus aliados la derrocó, comenzando un proceso de reconstrucción del país que continúa a día de hoy. Las tropas españolas empiezan su retirada después de 12 años en Afganistán, y *Conocer* ha estado allí para contarla en primera persona.

Por otra parte, para este número de *Conocer* hemos entrevistado al historiador y jesuita Fernando García de Cortázar, con quien hemos tratado temas de actualidad como la independencia de Cataluña o la elección de Francisco como nuevo papa.

También conoceremos a todo un dandi, recreado en la novela de culto *El gran Gatsby*, que vuelve al cine en una nueva adaptación cinematográfica, en la que el elegido para reencarnarlo ha sido Leonardo DiCaprio.

Estos y otros muchos temas son los que nos ocupan en este número de *Conocer*.

La ONCE y la cultura

Con la llegada del buen tiempo las opciones de ocio se multiplican: exposiciones, conciertos, teatro... ¡Esta primavera no hay excusa para quedarse en casa!

Exposición permanente en el Museo Thyssen Jueves 23 de mayo

Si eres amante del arte impresionista tienes una cita el próximo día 23 de mayo en el Museo Thyssen de Madrid. Podrás visitar la exposición permanente con la ayuda de guías que te darán toda la información necesaria para comprender la obra de maestros como Pissarro, Monet, Manet y Degas. Si deseas inscribirte en esta actividad lo puedes hacer desde el día 13 llamando al teléfono de Atención al mayor, cultura y ocio de la DT de la ONCE en Madrid: 915 325 000; extensiones 102 y 160.

Exposición de María José Cabrerizo de Diego en el Tiflológico Hasta el 25 de mayo

El Museo Tiflológico acoge las esculturas de María José Cabrerizo de Diego, realizadas en mármol, alabastro y esteatita ocre de Brasil en esta exposición abierta a todo el público hasta el próximo 25 de mayo. ¡No te la pierdas! Te recordamos que el Museo Tiflológico se encuentra en la calle La Coruña, número 18, Madrid, y su horario es, de martes a viernes, de 10.00 a 14.00 horas por las mañanas y de 17.00 a 20.00 horas por las tardes, y de 10.00 a 14.00 los sábados.

Concierto Tonblue & Jimmy River Sábado 18 de mayo

Estos artistas de estilo pop-rock presentan su primer álbum, *Maquillaje contra la tristeza*, el próximo 18 de mayo en el salón de actos de la DT de la ONCE en Madrid. El evento tendrá lugar a las 19.00 horas.

Espectáculo musical: *La España que quedó y la Sefarad que marchó* Sábado 25 de mayo

La lírica y la poesía se unen de la mano de Mónica Monasterio y Horacio Lovecchio. Estos artistas nos acercan, por una parte, al esplendor de la poesía de grandes autores de los Siglos de Oro —como Fray Luis de León, Lope de Vega, Francisco de Quevedo o Luis de Góngora— convertida en canción, y, por otro lado, a la belleza de la poesía escrita en ladino, la lengua de los sefardíes.

Este espectáculo tendrá lugar el próximo día 25 de mayo, a las 19.00 horas, en la DT de la ONCE en Madrid.

Teatro. *Esperando a Godot*, de Samuel Beckett
Jueves 16 de mayo

Si te gusta el teatro, no puedes perderte esta tragicomedia escrita por Samuel Beckett en la década de los años cuarenta del pasado siglo. Los protagonistas de la obra son Vladimir y Estragon, dos vagabundos que esperan junto a un camino a un tal Godot mientras divagan sobre diversos temas existenciales. Si quieres asistir a esta representación ya puedes reservar tu localidad por 10 euros. Será en el Teatro Valle Inclán, situado en la madrileña plaza de Lavapiés, el próximo jueves 16 de mayo a las 20.30 horas.

Exposición itinerante *Lo mejor de la ONCE y su Fundación*
Desde el 27 hasta el 30 de mayo

La exposición itinerante *Lo mejor de la ONCE y su Fundación* llega a Canarias el próximo día 27. Esta muestra, que está recorriendo España con motivo del 75 aniversario de la ONCE y el 25 de su Fundación, enseñará a los canarios los diferentes aspectos en los que ha trabajado la organización en todos estos años de vida.

Actualidad

La población mundial se estancará en 2050

Investigadores de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM) y el CEU-San Pablo han realizado un estudio matemático, publicado en la revista *Simulation*, mediante el que han determinado que a mediados del siglo XXI la población mundial dejará de crecer, e incluso, puede que retroceda.

A esta conclusión han llegado a partir de los datos de población ofrecidos por la ONU entre los años 1950 y 2010, sobre los que han aplicado una serie de ecuaciones matemáticas iguales a las que utilizan los físicos especializados en materia condensada.

Los datos de la ONU, recogidos en el informe, vaticinan que la población mundial en 2100 estará entre los 15.800 millones de personas y los 6.200, menos que la población actual, que es de 7.000 millones.

Según el mencionado estudio, la población lleva dando muestras de estancamiento desde los años ochenta del siglo pasado, cuando comenzó a reducir su velocidad de crecimiento por el descenso de la natalidad, tendencia que, al parecer, seguirá hasta llegar a estabilizarse en torno al año 2050.

Amsterdam reabre el Rijksmuseum

Tras diez años de complejas reformas, dirigidas por los arquitectos españoles Antonio Cruz y Antonio Ortiz, el Rijksmuseum de Amsterdam se reinauguró el pasado 13 de abril, en una ceremonia presidida por la reina Beatriz de Holanda, quien acaba de entregar el trono a su hijo Guillermo.

Este museo, uno de los más importantes de la Vieja Europa, casa de grandes artistas como Rembrandt o Vermeer, está situado en la Museumplein, en pleno corazón de la ciudad de los canales, junto a otros museos como el Van Gogh (cerrado también por reformas hasta mayo) y el Stedelijk.

Los arquitectos Cruz y Ortiz han querido recuperar el aspecto original del museo y han centrado su trabajo en mejorarlo, no en ampliarlo. Sigue manteniendo sus 30.000 metros cuadrados, de los cuales se utilizan 12.000 para exposiciones. El museo cuenta con un total de 80 salas, en las que se exhiben 8.000 obras (aunque la galería tiene más de un millón).

En portada

La guerra de Afganistán toca a su fin

Por Daniel Campos
(Enviado especial a Afganistán)

La cuenta atrás para la salida de las tropas españolas de Afganistán ya ha comenzado. España inició el pasado mes de noviembre la progresiva retirada de tropas del país asiático, un repliegue que el Gobierno ha decidido acelerar con la crisis económica como telón de fondo. Los nuevos planes pasan por abandonar, a lo largo de este año, la provincia de Badghis —el bastión y el área de influencia española en el país— y replegarse con unos 400 efectivos a la relativa seguridad de la base-aeropuerto de Herat. Para el próximo invierno, la guerra de España en Afganistán habrá prácticamente acabado.

Tras casi doce años de guerra, toca hacer balance de un conflicto bélico que se inició en 2001, poco después del atentado contra las Torres Gemelas de Nueva York y en el marco de la guerra contra el terrorismo iniciada por el entonces presidente de los Estados Unidos, George W. Bush, con el pretexto de encontrar a Osama Bin Laden.

Muchos españoles se preguntan qué hacemos en Afganistán, si cumplir con nuestros compromisos con los aliados internacionales, luchar contra el terrorismo internacional o ayudar a la población y contribuir a la reconstrucción de un país devastado por años de guerra.

El coronel Luis Cebrián Carbonell, de la Brigada de Infantería Ligera Paracaidista (Bripac), asegura que “hemos venido porque el Gobierno de España ha determinado que la seguridad de los españoles se obtiene y se garantiza en tierras de Afganistán”.

Asimismo, Cebrián, que fue jefe de las fuerzas españolas en Afganistán hasta el pasado 11 de noviembre, cuando traspasó el mando de la misión tras seis meses en el país asiático, explica que una campaña de contra-insurgencia “no es solamente militar, también engloba acciones políticas, económicas y sociales”.

La tarea no parece fácil. Afganistán, la mítica Ariana de la antigüedad, ha sido a lo largo de los siglos un territorio de conflicto, una encrucijada de Asia Central que sirvió de tablero para las ansias de poder y dominio de griegos, persas, musulmanes y mongoles. Más recientemente, el país formó parte durante 80 años del Imperio Británico, hasta que, tras la tercera guerra, consiguió arrancar a los ingleses su independencia en 1919. Ni siquiera la militarmente poderosa Unión Soviética consiguió dominar completamente a los afganos durante los once años que estuvo en el país.

El próximo 15 de mayo se cumplen precisamente 25 años de la precipitada salida de las tropas rusas, preludio del desmoronamiento de la URSS. Se inició entonces una guerra civil que culminó en 1996 con la instauración del régimen talibán y su gobierno basado en la Sharia, hasta la llegada en 2001 de Estados Unidos y sus aliados.

Talibanes y traficantes de drogas

“Nadie ha podido con nosotros en 5.000 años de historia, Afganistán es un cementerio de emperadores”, dice —con una oratoria más próxima a la propaganda de la Segunda Guerra Mundial que al discurso militar moderno— el general Dawood Sha Wafadare, jefe del ejército afgano en la provincia de Badghis, donde España traspasó el pasado mes de noviembre el liderazgo de la seguridad a las fuerzas del país asiático.

El origen del actual conflicto se explica a través de una variedad de factores de distinta naturaleza. Por un lado, están los talibanes propiamente dichos, que tratan de recuperar el poder que ostentaban hace poco más de una década, a través de una lucha en la que intentan ampliar, aldea tras aldea, su zona de influencia. También hay un componente de tensión étnica, principalmente entre los pastunes y los tayikos, los dos grupos mayoritarios.

Por otra parte, existen asimismo otros intereses, como los de los grandes traficantes de opio, el producto nacional, y sus estrategias para mantener sus ganancias. Sin olvidar a vecinos tan “incómodos” como Irán, a la atómica Pakistán o los intereses de grupos terroristas como Al Qaeda. Todo ello en uno de los países más pobres del mundo, donde la esperanza de vida es de 43 años, el 64 por ciento de la población es analfabeta y el promedio de hijos por mujer es de 6,64.

Pero es innegable que la labor de las tropas españolas durante estos años en este duro escenario ha logrado aportar una relativa seguridad a la provincia de Badghis. La expulsión de los talibanes a las zonas rurales más remotas ha hecho posible que los afganos de esta región vivan más tranquilos y puedan desarrollar actividades de comercio y agricultura. En el mercadillo de Qala-i-Naw, la capital de la provincia, se ven cintas de música pop iraní e incluso algún que otro DVD pirata de cine erótico. El dueño de este establecimiento hubiese sido “ajusticiado” por las autoridades que manejaban la vida de la población hace más de diez años.

Sin embargo, también hay quien teme por un regreso al pasado. Algunas de las familias que han trabajado para las tropas españolas han comenzado a ahorrar para mudarse a zonas más seguras por miedo a las represalias de los talibanes tras la retirada. También es verdad que ciertas zonas de la región de Badghis siguen siendo santuarios para la insurgencia.

Ayuda a la población

La contribución española a Afganistán no se limita al ámbito de la seguridad. La labor de España en el país ha sido doble. La relativa “tranquilidad” que se ha

aportado a ciertas zonas de la región ha servido para poder desarrollar una serie de labores que han contribuido a mejorar la vida de los afganos.

España ha gastado a través de la Agencia Española de Cooperación Internacional y Desarrollo (AECID) desde el año 2006 cerca de 210 millones de euros en proyectos como la construcción de pozos, escuelas y carreteras rurales, la ampliación y mejora de hospitales, las labores de mejora agrícola o la formación de profesores y funcionarios.

A estos datos hay que sumar la labor realizada por las fuerzas armadas a través de los proyectos de impacto rápido realizados por las unidades Cívico-Militares (CIMIC). Sus miembros se encargan de ponerse en contacto con los aldeanos, detectar sus necesidades. Gracias a esta tarea se han llevado a cabo multitud de obras como la construcción de pozos, neveros y colegios.

El proyecto español estrella en la provincia de Badghis ha sido la construcción de la ruta Lithium, una vía con la que se pretende vertebrar la región por el noroeste. La ruta, que los afganos llaman “de la luz”, nace en la capital de la provincia, Qala-i-Naw, y llegará en un futuro hasta la localidad de Bala Murghab. En el tramo de responsabilidad española se han construido más de 50 kilómetros, aunque no se ha llegado a completar el trazado proyectado inicialmente.

El coronel Cebrián destaca en este ámbito que en la actualidad “hay gente que tiene acceso a la medicina, hay también comercio, y eso se refleja en el acceso a la población a determinados artículos de consumo de primera necesidad”. Y agrega: “Creo que hemos tenido éxito en cuanto a que las circunstancias de la provincia no eran las que nos encontramos cuando llegamos. Creo que es una provincia más segura y donde hay mayores servicios”.

Promesa de Rajoy a Karzai

La primera visita del presidente del Gobierno, Mariano Rajoy a Afganistán, que tuvo lugar el pasado 22 de diciembre, sirvió para confirmar lo que ya muchos se barruntaban. España permanecerá en el país más allá del final de la misión de la OTAN (ISAF), fijado para el 31 de diciembre de 2014.

Rajoy se comprometió con el presidente de Afganistán, Hamid Karzai, a que a partir de esa fecha militares españoles seguirían encargándose de los dos principales servicios de la base de Herat: el hospital, un lujo tecnológico en estas latitudes, y el aeropuerto, un elemento clave y para el que todavía no se han podido formar a controladores afganos suficientemente preparados.

Herat será una de las bases de la futura misión de asesoramiento e instrucción (ITAAM) que ya planea la OTAN. Aunque todavía no se ha cuantificado el número de efectivos que permanecerán en el país asiático más allá de 2014, parece probable que, además de los militares necesarios para operar el aeropuerto y el hospital, haya españoles desplegados en Herat para dar seguridad a estos elementos.

Salto al vacío

El 31 de diciembre de 2014, con la salida del grueso de las tropas extranjeras, comenzará el salto al vacío. Muchos militares extranjeros hablan de una posible guerra civil con los talibanes. El ejército afgano podría suplir las capacidades que le faltan con una estrategia más radical que la desplegada por las fuerzas de la OTAN: asediar los santuarios talibanes y aceptar un mayor número de bajas entre sus filas.

Los responsables de la ISAF (Fuerza Internacional de Asistencia a la Seguridad en Afganistán) consideran clave las elecciones que se celebrarán en marzo de 2014. Algunos reconocen en privado que esperan como agua de mayo una derrota de Hamid Karzai y un nuevo gobierno que borre la sospecha de la corrupción; que permita que los afganos confíen en sus, por el momento, débiles instituciones.

Sin embargo, parece difícil que el concepto occidental de la democracia cale en las aldeas de polvo y barro cocido que forman Afganistán, a miles de kilómetros del parlamento de Kabul. En sus vidas de pastores de ovejas y de luchadores contra la rúcana tierra puede no tener mucho sentido el introducir una papeleta en la urna electoral. Algunos prefieren la seguridad que les ofrece el mulá del pueblo. Quieren protección, tanto si quien se la ofrece es el ejército afgano como el talibán de turno. Puede que sea en estas aldeas donde se juegue el futuro de Afganistán.

Pero existen otros factores de riesgo. Las fuerzas afganas ya no son ese desordenado grupo de muyahidines que se escondían en las montañas para emboscar a los militares de la URSS. España y sus aliados han formado tropas que, aunque no alcancen los estándares occidentales, ya saben planear sus operaciones y ejecutarlas con eficacia. Un ejército como el afgano podría, por lo tanto, convertirse en el poder de facto en el país, tutelando la vida de los afganos o incluso aupando a un dictador al trono de Kabul. “No podemos pretender que en diez años salven un retraso de mil años”, señala un capitán español. Lo hemos intentado. Atrás quedan las vidas de los 100 españoles (96 militares, dos guardias civiles y dos traductores) muertos en la misión y el esfuerzo, la tensión y el sudor de millares de soldados y oficiales.

Entrevista

Entrevista al jesuita e historiador Fernando García de Cortázar

“No podemos perder energías en este secesionismo del nacionalismo catalán”

Por Nuncy López

El debate sobre la independencia de Cataluña no pierde actualidad y el entendimiento entre los gobiernos de Artur Mas y Mariano Rajoy no es tarea nada fácil. Conocer ha hablado de este asunto con uno de los historiadores más reconocidos de nuestro país, Fernando García de Cortázar. Por su condición de sacerdote jesuita y de catedrático, también hemos aprovechado para conversar con él sobre el flamante papa nuevo y sobre lo mal que se enseña la Historia, a su juicio, en los centros educativos de nuestro país.

García de Cortázar nació en Bilbao en 1942. Es uno de los historiadores más reconocidos del panorama actual. Ha escrito más de 60 libros, la mayoría dedicados al estudio de la historia de España. Entre sus títulos destacan la *Breve historia de España*, del que se ha dicho que es el *best seller* más importante de la historiografía española de los últimos años, o la *Historia de España desde el arte*, con el que obtuvo el Premio Nacional de Historia en 2008. Su último libro, “dirigido a viajeros de 9 a 99 años”, como él mismo asegura, se titula *Pequeña historia de los exploradores* y merece la pena leerlo.

Cuando hablamos con García de Cortázar, este gran historiador, catedrático y jesuita, se muestra afable y no pone obstáculos a tratar cualquier asunto. Es un hombre seguro y arriesgado en sus afirmaciones y reflexiones, todo ello fruto quizá de su edad, su trayectoria profesional y personal, y el merecido reconocimiento público que se le profesa.

Con él hemos hablado del espinoso asunto de la independencia de Cataluña, y no le han dolido prendas a la hora de afirmar que la deriva que está tomando el nacionalismo catalán es “una clara manifestación de deslealtad a lo que ellos mismos votaron”, porque fueron los grandes artífices de la España de la Constitución de 1978, y “una clara manifestación de insolidaridad”.

García de Cortázar niega que sea cierto, como —a su juicio— quieren hacer creer los partidos nacionalistas catalanes, que la culpa de la situación económica de esta comunidad autónoma sea del fisco o del resto de los españoles, y cree que en un momento de crisis como el actual, que afecta a todos los españoles, hay que unir todas las fuerzas y acabar con “los años de frivolidad, en los que lo económico tapaba todo”.

“Estamos en un momento gravísimo, y gravísimo por la insolidaridad del nacionalismo catalán, que nos está haciendo sufrir en un momento determinado en el que necesitábamos todas las fuerzas para resolver la crisis,

y no el perder energías en este secesionismo del nacionalismo catalán”, insiste García de Cortázar.

Este historiador lo tiene claro. Considera que hay cosas que nunca se someten a referéndum y cree que la nación es una de ellas. Además, opina que la pretensión de los nacionalistas catalanes es “una trampa para todos nosotros, porque el poder constituyente es la nación española, es decir, somos todos los españoles. Todos los españoles tendríamos que votar sobre el hecho de Cataluña y no solo ellos sobre sí mismos”, subraya. Además, deja claro que lo que resultaría de la secesión de Cataluña “ya no sería España”.

Pero también hace un ejercicio de autocrítica y aboga por “reforzar un poco la conciencia nacional de todos los españoles, porque también nosotros somos culpables de esta situación”, ya que, en su opinión, “mientras ellos han ido construyendo la nación catalana... nosotros no hemos insistido en fomentar la nación española, considerándolo algo que ya estaba hecho”.

La historia, una reina hermosa

Con García de Cortázar, catedrático de la Universidad de Deusto, también hemos querido hablar de la educación en España, en concreto de cómo se enseña Historia en nuestro país. Sin pelos en la lengua, nos dice que los centros educativos “no lo han hecho bien; lo han hecho de una forma pesada, poco apasionante”. Cree que hay que hacer un esfuerzo para que los alumnos vivan la historia “como la crónica del deseo de mejora de los hombres, de supervivencia, del deseo de progresar. Y para eso hay que instruir y deleitar, que es el objetivo de la enseñanza”.

“Yo suelo decir que la historia, que es la ciencia del cambio, ha cambiado poco en sus métodos y transmisión”, nos cuenta. “Le diría que, por ejemplo, una tesis doctoral que se defiende ahora, puede ser muy parecida a la que yo defendí hace 45 años”, asegura, señalando seguidamente con rotundidad que “eso no debe ser así”, que la historia tiene que incorporar los métodos modernos, como las imágenes en los libros. Cree que “nos hemos contentado con transmitir muchas veces contenidos memorísticos y no hemos hecho ese esfuerzo de transmitir la historia como proceso y de una forma amena” a los alumnos.

García de Cortázar nos recuerda que Voltaire decía que el secreto para no aburrir es no contarle todo, y muchas veces en los colegios, institutos y universidades “se trata de contarle todo y sin ningún criterio, como si todo fuera historia y todo valiera”. Por ello, apeló a lo importante que es que los historiadores “seamos profesionales del difícil arte de la síntesis. Y tendríamos también que escribir bien, porque si la historia es la reina de las humanidades, y yo creo que así lo es, tiene que ser una reina hermosa, no una reina fea”.

Además, considera que también hay que hacer historia “desde las preguntas que nos hace el presente, porque una historia que no se haga desde el presente está condenada a nada, a la inanidad, a ser incolora, inodora e insípida”. Y cree que la historia tiene, además, que hacer un balance de

aciertos y desaciertos, un balance de los errores y de las obras que han servido para mejorar la humanidad.

Mayor protagonismo de la mujer en la Iglesia

Como no podía ser de otra forma, también hemos conversado con García de Cortázar sobre el papa Francisco, con quien comparte orden religiosa, ya que ambos son jesuitas. Ha sido muy directo al afirmar que, en su opinión, uno de los principales retos que deberá afrontar el pontífice es la mayor participación de la mujer en la Iglesia.

“No hay más que acercarse a las iglesias para ver que las principales clientelas muchas veces son femeninas. No puede seguir esto así”, opina este historiador, para quien la Iglesia “tiene que acomodarse mucho más a lo que la mujer es en este momento” y aplicar “el mensaje de la igualdad que ha imperado desde el origen del cristianismo”.

García de Cortázar saluda el carisma de pobreza y austeridad que proyecta el nuevo papa y cree que es un hombre decidido por su carácter de líder y su seguridad en sí mismo. Por ello, piensa que “no le va a temblar la mano ante determinadas actuaciones, sobre todo respecto de la curia”, con la que este historiador es muy crítico, indicando que “se ha prestado al tráfico de influencias y a los poderes en la sombra”.

Además del mayor protagonismo de la mujer en la Iglesia y de la reforma de la curia romana, también apunta entre los desafíos que debe afrontar Francisco la revisión de “determinados aspectos de la moral sexual” y de la ley del celibato.

Unos retos todos ellos que, según este historiador y jesuita, deben concentrar la atención del nuevo pontífice en esta nueva etapa de la Iglesia, pero que, como él mismo nos apunta, habrá que esperar a ver si los afronta con decisión.

Literatura

Gatsby, un seductor inmortal

Por Sylvia Brums

Este mes de mayo los aficionados al cine tienen una cita ineludible con la taquilla. El gran Gatsby, el mítico seductor inventado por el novelista Francis Scott Fitzgerald hace casi un siglo, vuelve a hacerse de carne y hueso gracias al séptimo arte. El elegido para darle vida es otro galán, otro guapo nacido para gustar: Leonardo DiCaprio.

Es la quinta adaptación que se hace de la novela homónima de Francis Scott Fitzgerald. De la primera, rodada en 1926 por Herbert Brenon, apenas hay retazos fílmicos; en 1949, Elliott Nugent enfundó a Alan Ladd en el papel principal; veinticinco años después, en 1974, y con permiso de DiCaprio, se estrenó la que se considera la versión definitiva, firmada por Jack Clayton, guión de Coppola (que sustituyó a Truman Capote) y Robert Redford como galán. En 2001, un temerario Robert Markowitz la adaptó para televisión.

Di Caprio llevaba tiempo detrás del papel de Jay Gatsby. Pero le faltaban cicatrices, arrugas y la retranca del que ha vivido sorteando estragos. Finalmente, y con un año de retraso —pues la película se terminó de montar en 2011—, llega a la gran pantalla.

Muchos rechazaron el papel: Jack Nicholson, Steve McQueen o Warren Beatty, a pesar de ser uno de esos por los que mataría un buen actor, ya que hay que dominarlo a la perfección. No permite manierismos ni imposturas. Solo técnica y maestría.

No menos codiciado es el papel protagonista femenino, el de Daisy Buchanan, una muchacha cuya frivolidad es directamente proporcional a su belleza. De las que embriagan. Cautivan. Subyugan. Faye Dunaway, Natalie Wood o Cybill Shepherd estuvieron cerca, pero finalmente recayó en una entonces jovencísima Mia Farrow para embelesar a Robert Redford. Ahora, acompañando a DiCaprio, hace los honores Carey Mulligan.

Pero detengámonos en el origen. La novela. *El gran Gatsby* se publicó en 1925. Fue la tercera de las cinco novelas de su autor. Las lecturas que admite el argumento son múltiples, y todas ellas válidas. Para algo es un clásico. Pero en síntesis, cuenta una historia de amor. Una conmovedora, dolorosa e intensa historia de amor. Como casi todas las que se viven hasta el final.

Batallas perdidas de antemano

El libro comienza con las fastuosas fiestas en casa de Gatsby, a las que acude cada semana lo más selecto de la alta sociedad. A través del narrador, Nick Carraway, primo de Daisy, vamos conociendo los efectos del exceso de alcohol entre los invitados, las mentiras, la hipocresía tejida como un mallazo en el que

todos ellos estuvieran atrapados pero felices. Atrapados en una felicidad mendaz. Ilusoria. Falsa.

Todo ese mundo encandila al lector, que se adentra en bailes, conversaciones deliciosamente banales, atuendos impecables, y, justo cuando se atisba el olor de la decepción ante una historia que parece haberse quedado estancada, Nick Carraway comienza a dosificar información sobre Gatsby.

Gracias a remiendos de confidencias, vamos conociéndole un poco mejor. Más allá de su elegancia, de esa caída del traje casi imposible por lo impecable, de ese encenderse el cigarrillo con la sofisticación del orfebre, se nos presenta un Gatsby joven irreconocible ya desde el nombre, porque el auténtico era James Gatz. De familia muy humilde, sin apenas posibles de ningún tipo, se enamora de Daisy. Esta, más distante, fría, despiadada, si se quiere, lo goza y lo abandona, consciente de que nunca podrá ofrecerle la vida que ella merece.

Así que Gatz desaparece durante años. Los suficientes para convertirse en otro hombre. Regresa como el acaudalado y circunspecto Jay Gatsby. Pero llega tarde. Daisy está casada con Tom Buchanan. Claro que, observando las táticas prebendas y los descarados escarceos entre Tom y Myrtle Wilson, el sacramento no supone obstáculo alguno. Está decidido a conquistarla de nuevo, pero esta vez para siempre.

Gatsby es un personaje fascinante. Porque es, en sí mismo, un misterio. Desconocemos de qué modo ha amasado la inmensa fortuna que denotan sus fiestas, ignoramos a qué se dedica, qué ha hecho todos esos años, si ha habido en su vida otras mujeres que suplieran su sublimada obsesión...

Vargas Llosa ha comparado a Gatsby con don Quijote y Madame Bovary: “Los tres pelean batallas de antemano perdidas que, sin embargo, los dignifican como seres humanos al no resignarse a admitir solo lo que la realidad les ofrece”.

Pero uno no termina de entender qué ve Gatsby en Daisy. Recuerda vagamente a la Scarlett O’Hara que interpretase Vivien Leigh, pero, si bien esta es caprichosa y altanera, despliega un carácter y una personalidad arrolladora; Daisy, en cambio, es bastante insulsa. Su descaro no alcanza la categoría de insolencia. Aunque es hermosa, seductora y con una voz capaz de encandilar al mismísimo Ulises, como si de las sirenas se tratase. Se deja querer. En esta ocasión, acaso ponga algo más de interés. El dinero suple la falta de entusiasmo y entrega.

Hay mucho más. Hay una crítica cruda y despiadada a la frivolidad con la que determinadas clases sociales encaraban la vida; hay una fiera denuncia a la falta de escrúpulos del ser humano, a la ambición desmedida; hay una rígida y severa acusación de la falta de compromiso social y de la hipocresía imperante en los felices años veinte, época en la que transcurre la historia. Pero baste este inconcluso resumen para despertar el apetito y satisfacer la curiosidad.

El hacedor de adjetivos

De su autor, F. Scott Fitzgerald, poco se puede decir. Sus credenciales le anteceden. Cumple todas las expectativas del prejuicio: es un soberbio escritor. Como sus compañeros de generación, a la que Gertrude Stein bautizó como “generación perdida”, contribuyó a la modernidad literaria, si tiene sentido tal concepto para un arte en el que el tiempo es cíclico. Hablamos de él, y de gente como Faulkner, Steinbeck, Dos Passos o Hemingway, escritores que vivieron la Primera Guerra Mundial —algunos la Segunda— y nunca se repusieron de los grados de iniquidad a los que podía llegar el hombre desalmado. Su literatura lo atestigua.

Francis era un figurín, un dandy que cautivaba a las mujeres como Hamelin a los niños, y lo hacía con una frase digna de Jardiel Poncela. En vez de aquello de “Tiene usted ojos de mujer fatal”, les decía: “Tengo un adjetivo para ti”. Y les brindaba uno, el que le venía en gana.

Cuentan que, en una ocasión, cenando con el matrimonio Joyce, estuvo coqueteando con Nora toda la noche, hasta que el divertimento adquirió tintes dramáticos cuando James (Joyce) amenazó —y no era broma— con defenestrarse.

Un día conoció a Zelda Savre. Se casaron en la catedral de San Patricio, en Nueva York, e iniciaron una auténtica tragedia griega con momentos de descanso en el Olimpo. Celos, abuso de alcohol, literatura, alcohol a borbotones, infidelidades, extravagancias, alcohol puro y destilado, amenazas, violencia, excesos, alcohol, tanto alcohol que se nubló por siempre la salud de Zelda. Un día, a causa de un *delirium tremens*, perdió la cabeza.

Se le diagnosticó esquizofrenia. A partir de entonces, Veronal, Nembutal, barbitúricos y más alcohol. Al fin y al cabo, fueron siempre la pareja de moda. Extravagantes hasta el límite, podían aparecer en pijama, de etiqueta o desnudos. Sí, desnudos. Ellos, jóvenes y malditos, como tituló una de sus novelas.

Scott Fitzgerald murió antes. De un ataque al corazón, en 1940. Dejó textos impagables, como *Suave es la noche*, *El curioso caso de Benjamin Button*, *Cuentos de la edad del jazz* o *Todos los hombres tristes*. Zelda murió en un incendio, en un psiquiátrico de Carolina del Norte, ocho años después. No legó obra literaria, pero la recuerda uno de los videojuegos más populares de todos los tiempos, *El prisionero de Zelda*.

Se dice que guardaba bajo la almohada la copia de una carta que envió a su marido, en la que le pedía que volviese junto a ella, bajo la promesa de “hacer que florezca el jazmín”.

Nuestro Mundo

Henry Ford versus Henry Royce **¿Coches para todos o solo para unos pocos?**

Por Ignacio Santa María

Las efemérides a veces establecen caprichosas coincidencias: este año se cumplen 150 del nacimiento de Henry Royce, fundador de la firma Rolls-Royce o, si se prefiere, 80 de su muerte; pero también 100 de la puesta en marcha de la cadena de montaje, el método ideado por Henry Ford para optimizar el tiempo en la fabricación de automóviles. En los albores de la industria automovilística, a Henry Ford y a Henry Royce les separaban sus visiones contrapuestas sobre cómo debía desarrollarse dicha industria. Para Ford, el automóvil tenía que ser un bien al alcance de todos; para Royce, en cambio, un símbolo de lujo y distinción accesible solo para una exclusiva minoría.

¿Para todos o solo para unos pocos? En torno a esta pregunta podría darse una imaginaria discusión entre Henry Ford y Henry Royce. Además del nombre de pila, a ambos les unía un espíritu emprendedor que los llevó a ser pioneros en una industria, la automovilística, que hace un siglo se encontraba en pañales. Sin embargo, el primero asumió el desafío de convertir un objeto de lujo en un bien al alcance de las clases medias, y el segundo se mantuvo hasta su muerte en la creencia de que el automóvil debía conservarse como un símbolo de exclusividad que distinguiera a una minoría. Conozcamos ahora sus historias paralelas.

Henry Ford y la cadena de montaje

El creador de la producción en serie nació en 1863 en Dearborn, una localidad del estado de Michigan. Tras haber recibido una educación elemental, empezó a trabajar en la incipiente industria de Detroit como técnico de maquinaria. Su vida cambió en 1885 cuando tuvo noticia de que unos ingenieros alemanes, Daimler y Benz, habían construido un coche que podía moverse sin ser arrastrado por caballos. Inmediatamente se interesó por el invento y comenzó a desarrollar sus prototipos.

Sus dos primeros intentos empresariales se quedaron solo en eso: en intentos. El tercer proyecto fue la Ford Motor Company, a la que dio vida en 1903. En este momento, a Henry Ford ya le rondaba por la cabeza la idea de fabricar automóviles sencillos y baratos, que pudieran ser adquiridos por cualquier familia de clase media.

Tardó unos diez años en poner a punto su sistema de producción en serie basado en la cadena de montaje. Se trataba de un itinerario formado por correas de transmisión y guías de deslizamiento que iban desplazando automáticamente el chasis del automóvil hasta los puestos en donde sucesivos

grupos de operarios realizaban tareas elementales, hasta que el coche estaba completamente terminado.

La gran novedad era que los obreros no tenían que desplazarse de un lado a otro de la fábrica, de forma que se ahorraban las pérdidas de tiempo en el trabajo. Esto facilitaba el ensamblaje de más de 100 piezas diarias y unos índices de productividad hasta entonces impensables.

La idea de Ford no era totalmente nueva. Se inspiró en las teorías sobre organización del trabajo del ingeniero y economista estadounidense Frederick Winslow Taylor, quien se había dedicado a estudiar, cronómetro en mano, el trabajo de los obreros en una fábrica para determinar cuáles de sus movimientos eran inútiles, con el fin de eliminarlos. Ford se había fijado también en los raíles de hierro que servían para arrastrar reses muertas en los mataderos y en el sistema de reparto de trabajo que incorporaban algunas fábricas de conservas, relojes o armas, basado en la especialización de cada obrero en una tarea determinada.

El sistema de producción en cadena no requería de mano de obra cualificada, por lo que las empresas que lo incorporaron pudieron ahorrar en formación y absorber en sus plantillas a los inmigrantes que llegaban de forma masiva a Estados Unidos. Aún así, Ford, al contrario que Taylor y otros empresarios de la época, pagaba altos salarios a los obreros de su compañía. De este modo, evitó protestas y huelgas y sus trabajadores pronto se convirtieron en compradores del Ford modelo T, un automóvil práctico, sencillo y funcional, de limitada potencia pero de una larga vida útil, un coche al alcance de casi todos los bolsillos.

El desafío de la producción en cadena era que, para poder reducir costes y resultar rentable, debía alimentarse de una enorme demanda. Al empresario le salió bien la ecuación, ya que logró vender 15 millones de unidades de su Ford T. Con su idea, Henry Ford no solo se hizo multimillonario, sino que revolucionó los procesos industriales.

La producción en serie trajo consigo profundos cambios sociales y demográficos. Las fábricas necesitaban mucha mano de obra, y la población rural comenzó a emigrar en masa a las ciudades industriales. En el extrarradio de estas urbes, alrededor de las fábricas, crecieron enormes barrios obreros. La revolución industrial a la que dio lugar la cadena de montaje tenía también muchos inconvenientes. El primero de ellos fue la deshumanización del trabajo, algo que Charles Chaplin parodió genialmente en su película *Tiempos modernos*.

Durante 60 años el “fordismo” fue el modelo industrial de referencia en todo el mundo, hasta la crisis del petróleo de 1973. A partir de aquel momento, fue superado por el toyotismo, doctrina desarrollada por el ingeniero japonés Taiichi Ohno en la empresa Toyota. Al contrario que Ford, Ohno diseñó un sistema basado en la fabricación de productos muy diferenciados y variados en bajas cantidades. En el toyotismo, los pedidos ponen en marcha la producción, las fábricas se nutren de un personal mínimo y flexible que trabaja en turnos

rotatorios, y los trabajadores son multifuncionales y pueden manejar máquinas diferentes.

Henry Royce y “el espíritu del éxtasis”

La noticia de la invención del primer automóvil en Alemania no solo fue seguida con gran interés en Estados Unidos, también tuvo un impacto enorme en otros países europeos, especialmente en Inglaterra, el país que había inventado la máquina de vapor y en el que se había iniciado la revolución industrial. Entre los miles de súbditos británicos que quedaron fascinados por el invento de Daimler y Benz se encontraba un hombre llamado Henry Royce.

El creador del coche más lujoso del mundo había nacido en el seno de una familia pobre. Era el pequeño de cinco hermanos y desde niño tuvo que ayudar a la economía familiar haciendo todo tipo de trabajos, como vendedor de periódicos, mozo de una oficina de telégrafos o aprendiz de mecánico en una compañía ferroviaria. Finalmente ingresó en una empresa de electricidad, la Electric Light and Power Company. Tras las maratónicas jornadas de trabajo, se encerraba a estudiar por las noches, y así logró licenciarse en la Escuela Politécnica de Londres.

Con solo 21 años, montó su propio negocio de mecánica y electricidad en Manchester. Como Ford, quedó impactado por la noticia de la invención del automóvil y se puso manos a la obra. En 1904, tras 20 años de trabajo, consiguió construir su primer automóvil. En cuanto se enteró de esta proeza, el millonario y aventurero Charles Rolls escribió una carta a Royce en la que proponía reunirse con él para hablar de negocios. La cita se produjo el 4 de mayo de ese mismo año en el Hotel Midland de Manchester. El flechazo entre ambos fue inmediato y en esa primera reunión nació la compañía Rolls-Royce.

Sir Charles Stuart Rolls era el hombre que Royce necesitaba para desarrollar sus ideas. No solo tenía mucho dinero para invertir en el nuevo negocio, también tenía amplios conocimientos de mecánica y electricidad que no había aprendido en los libros sino conduciendo coches en Francia, donde a sus 17 años ya había probado varios de los prototipos de Peugeot.

Y es que Rolls era ante todo un piloto temerario, adicto al riesgo y a la velocidad. Hasta 1907, participó en decenas de carreras de coches y ganó muchas de ellas. Luego se interesó por la aerostática y la aviación, que también daba sus primeros pasos. “Sé que algún día me voy a matar, pero ¿qué queréis?”, dijo Rolls en una ocasión. Por desgracia, su predicción se cumplió el 12 de julio de 1910 tratando de aterrizar con un biplano en el aeródromo de Bournemouth. La cola del avión se rompió y Charles Rolls se convirtió en la primera víctima mortal de la aviación inglesa.

Durante tres años, Royce y Rolls formaron un tándem magnífico. Royce diseñaba y construía coches con un espíritu perfeccionista, mientras Rolls financiaba los prototipos, los probaba e introducía mejoras mecánicas. En 1906 dieron la campanada en los salones internacionales de automovilismo con el elegantísimo modelo *Silver Ghost* (“fantasma de plata”, en inglés), un coche de

seis cilindros impregnado del espíritu Rolls-Royce que se fabricaría durante 19 años. A partir de entonces, a través de sucesivos modelos se fue afianzando el carisma de la marca, que se caracterizaba por ofrecer los coches más elegantes, silenciosos y lujosos del mercado, accesibles solo para una pequeña minoría.

No por casualidad el símbolo elegido para rematar el capó de los Rolls-Royce era una mujer angelical que agita con sus brazos una capa de tul, un emblema que recibió el significativo nombre de “el espíritu del éxtasis” y que, en algunos modelos, se esculpía en plata de ley o en oro de 24 quilates. Por cierto, que esta figurilla escondía una historia de amor prohibido. Había sido esculpida a imagen y semejanza de una mujer real llamada Eleanor Velasco Thornton, que no era otra que la secretaria del editor de la revista *The Car*, John Walter Edward Scott-Montagu. En la época en que Rolls-Royce incorporó la famosa estatuilla, el influyente editor mantenía un apasionado y secreto romance con Eleanor.

En 1931, Rolls-Royce compró la empresa Bentley, de forma que en los años sucesivos, los coches de ambas marcas fueron casi idénticos. El negocio de venta de coches de lujo, fabricados casi de forma artesanal, no resultaba muy rentable, por lo que Rolls-Royce tuvo que diversificar sus actividades y desarrollar motores para aviones y barcos, así como turborreactores. Aún así, en 1971 la compañía se declaró en suspensión de pagos. Las siguientes tres décadas la firma pasó por varias manos. Finalmente, y tras arduas negociaciones, Volkswagen y BMW llegaron a un acuerdo para repartirse la compañía. Merced a este acuerdo, BMW se apropió de la marca Rolls-Royce y Volkswagen, de la marca Bentley.

Las dos posturas convergen

Pese a sus problemas empresariales, Henry Royce nunca abandonó su idea de que el automóvil debía ser un artículo de lujo, que había que diseñar y construir de forma artesanal cuidando cada mínimo detalle, de forma que el cliente se sintiera dueño de una pieza única. En cierta ocasión, un amigo le recomendó que, al igual que Ford, rebajara los costes para hacer sus coches accesibles para todo el mundo. Royce le respondió tajante que él fabricaba coches para quienes pudieran apreciarlos y, por supuesto, pagarlos.

Parece que los hechos dieron la razón a Ford de forma abrumadora, pero el veredicto no es tan sencillo: hay que tener en cuenta que hoy en día la idea de exclusividad y distinción que defendía Royce sigue siendo un importante argumento publicitario en no pocos anuncios de coches. Además, como hemos visto, el “fordismo” puro y duro también se vio superado por los acontecimientos. Las compañías automovilísticas han optado más bien por reconciliar las dos posturas y crear distintas gamas de coches en función del poder adquisitivo de sus clientes.

Libros

Tela de araña

José Luis Ruivary

Celya, 2012

344 páginas

ISBN: 978-84-15359-21-0

El escritor José Ruivary nos acerca a un profundo relato sobre obsesiones, pasiones, supervivencia e intrigas en su última novela, *Tela de araña*.

Todo comienza cuando Jacqueline Roblins irrumpe en la vida de Víctor Larrauri, un joven atormentado que procede de una familia de la alta sociedad. Ambos se ven involucrados en una truculenta historia en la que sus vidas se enredan como si de una tela de araña se tratara.

Escuela de bolsa. Manual de trading

Francisca Serrano

Almuzara, 2013

200 páginas

ISBN: 978-84-15828-10-5

Francisca Serrano cuenta en este libro cómo su vida cambió desde que decidió operar en bolsa. La autora asegura que “todos, con un poco de formación y siguiendo unas sencillas pautas podemos llegar a obtener beneficios en los mercados financieros”. *Escuela de bolsa. Manual de trading* es un sencillo manual sobre los secretos necesarios para saber ganarse la vida con la bolsa, con ejemplos y claves basadas en el *psicotrading*, la parte de la psicología que estudia el comportamiento de los que se dedican a invertir. Además, este libro explica cómo superar el miedo que se crea cuando hay dinero en juego.

El enigma de las seis copas

Manuel Sánchez-Sevilla

Ediciones B, 2013

320 páginas

ISBN: 978-84-666-5319-0

Esta novela histórica nos lleva a la Córdoba musulmana del siglo XII. La vida de Al Gafequi, un renombrado médico oculista de la ciudad, se ve alterada cuando recibe una extraña nota en la que le advierten de la muerte de un alto dignatario. Decide compartir esta información con un antiguo amigo, quien le lleva ante el imán. Este les muestra el cadáver del visir, Abu Salem, que no presenta signos de violencia, pero sí un inquietante objeto junto a él: una de las copas de oro de Abderramán III, de las que se dice que están malditas.

Mujeres de rompe y rasga

Margaret Thatcher: hierro en política, seda en familia

Por Cristina Muñoz

Nació en un humilde pueblo del centro del Reino Unido y llegó a ser la mujer más poderosa del país durante 20 años. No tuvo cocineros hasta su vejez, y falleció como toda una señora en el hotel Ritz de Londres. El 8 de abril nos dejaba, a los 87 años, la mujer que cambió el curso de la Historia del Reino Unido, la tan querida como odiada Margaret Thatcher (1925-2013). Una mujer que se ganó a pulso el apodo de “Dama de Hierro” porque gobernó con el mismo carácter con el que vivió.

“Cualquier mujer que comprenda los problemas que acarrea llevar un hogar estará más cerca de entender los problemas de dirigir un país”, afirmaba la entonces líder de los conservadores durante la campaña electoral de 1979. Y el 4 de mayo de ese mismo año se convirtió en la primera mujer en ocupar el cargo de primer ministro del Reino Unido, en el que permaneció hasta 1990, condicionando la política británica de los últimos 35 años.

Conocer ha querido profundizar en la figura de Margaret Thatcher para descubrir por qué fue apodada “la Dama de Hierro” o, como diríamos nosotros, por qué era una auténtica “mujer de rompe y rasga”. Y también para buscar el lado blando de esta madre de familia que no dejó de cocinar para su marido ni un solo día.

La química del poder

Margaret Roberts, que ese era su apellido de soltera, siempre quiso dedicarse a la política, aunque no lo pareciera, porque la joven decidió estudiar primero Químicas en la Universidad de Oxford entre 1943 y 1947 y, posteriormente, se especializó en Derecho Tributario. Parecía que la investigación química era verdaderamente lo suyo y que le gustaba, ya que llegó a participar en importantes creaciones, como la del helado suave de crema.

Su padre, Alfred Roberts, quien se había dedicado toda la vida a llevar su tienda de comestibles, se metió antes que ella en política, aunque a pequeña escala, ya que fue durante dos años (entre 1945 y 1947) el alcalde de Grantham, el pueblo donde vivían y donde nació Margaret.

Puede que este hecho avivara el deseo de Margaret de ser política, pero sin duda fue su gran y único amor quien la apoyó para lanzarse de lleno a la aventura. Se enamoró perdidamente de Denis Thatcher (1915-2003), un empresario 10 años mayor que ella y divorciado; le dio el “sí, quiero” vestida de negro el 13 de diciembre de 1951 y tuvieron mellizos, Carol y Mark.

Denis era la afable sombra que acompañó hasta el día de su muerte (en 2003) a la indomable Thatcher. La “Dama de Hierro” decía sobre él: “Creo que lo más maravilloso es que me da un sentido de perspectiva”, y afirmó que “nunca podría haber sido primera ministra sin Denis a mi lado”.

Su marido y sus hijos han sido los destinatarios de la parte más tierna de Thatcher, una mujer fría y tajante en el trabajo que llegó con paso firme al parlamento británico, en 1959, como candidata de Partido Conservador. Más tarde sería ministra de Educación y, posteriormente, líder de la oposición, hasta que por fin, el 4 de mayo de 1979, se convirtió en la primera mujer que alcanzaba el cargo de primera ministra británica.

El apodo de “Dama de Hierro” se lo adjudicó el diario del Ministerio de Defensa Soviético como respuesta a un espinoso discurso en el que hizo una dura crítica a la Unión Soviética cuando se encontraba todavía en la oposición, en 1976.

Margaret hizo honores a su pseudónimo nada más llegar al poder. Se encontró con una economía que arrastraba muchos problemas: la inflación disparada y una falta de crecimiento del PIB que decidió atajar con mano dura. Esto se tradujo en una política económica radical: privatizó todas las empresas públicas, el tipo máximo del IRPF cayó del 83 por ciento al 60 por ciento, y luego al 40 por ciento. El IVA se elevó disparatadamente, los recortes se hicieron el pan de cada día: recortes en gastos sociales, en sanidad, en transporte... empezó a cerrar empresas deficitarias y se enfrentó a colectivos obreros.

Su política, conocida como “thatcherismo”, se basaba en el principio de que el progreso personal llega de la mano del esfuerzo y la responsabilidad individual, y no gracias a la herencia recibida o a la generosidad del Estado. Es decir, que había que dar a cada uno según sus méritos, no según sus necesidades.

Esto provocó la molestia de gran parte de la sociedad británica. Los grupos de punk del momento le escribían mordaces letras, como *Ghost Town*, de The Specials, quienes en 1981 le dedicaron “piropos” como “el Gobierno deja a los jóvenes en la estacada y este lugar se está convirtiendo en un lugar fantasma. No hay trabajo en este país y la gente se está cabreando”.

No fueron los únicos que lanzaban vómitos en forma de canción contra Margaret Thatcher. Elvis Costello, The Clash, Billy Bragg, The Jam, Sinéad O'Connor o Angelic Upstarts, también se despacharon a gusto contra su primera ministra.

Una mujer de armas tomar

En el exterior también demostró, desde el principio, quién llevaba los pantalones. En 1979, en su primer año como primera ministra británica, Thatcher se trasladó a Japón para una reunión de carácter económico. Era la única mujer invitada al evento, y los nipones decidieron ponerla 20 mujeres karatekas para garantizar su seguridad. Algo que ella vio como un trato

desigualitario y mandó a su secretario de gabinete John Hunt que hablara con los japoneses y que le pusieran guardaespaldas masculinos como al resto de jefes de Estado.

Enseguida empezó a destacar en la política internacional, y, como ocurrió con la nacional, ganó tantos amigos como enemigos.

Cuando Thatcher tomó el poder, estábamos en el último periodo de la guerra fría y, con el tiempo, se mostró a favor de las políticas del presidente estadounidense Ronald Reagan, basadas en su compartida aversión por el comunismo.

Su prueba más arriesgada fue la guerra de las Malvinas. El 2 de abril de 1982, Argentina, bajo el gobierno del general Leopoldo Galtieri, invadió el archipiélago del Atlántico Sur, que estaba en manos británicas desde 1833. Thatcher no dudó en responder militarmente y, tras 74 días de conflicto y 900 muertos, recuperó las islas Malvinas a la par que se cubrió de gloria en su tierra.

En 2010 salieron a la luz unos papeles divulgados por los Archivos Nacionales del Reino Unido en los que se puso en evidencia el carácter temperamental de Thatcher y su pensamiento poco amistoso hacia los demás países.

Por ejemplo, las anotaciones sobre una conversación que mantuvo el 23 de agosto de 1979 con el ministro británico para Irlanda del Norte, Humphrey Atkins, reflejaban su indignación por la política de neutralidad adoptada por Estados Unidos en el conflicto del Ulster.

Los papeles también mostraban que Thatcher era muy reacia a la integración europea. Sobre todo durante su tercer mandato, se volvió más pronunciada su oposición a las propuestas de la Comunidad Europea (CE) —antecedente de la Unión Europea— de crear una estructura federal y un incremento de la centralización en la toma de decisiones. Este escepticismo hizo que Geoffrey Howe, entonces jefe del Foreign Office y antes canciller del Exchequer y ministro del Tesoro, la abandonara en 1990, al encontrarse en una encrucijada de mantenerse leal a ella o a lo que consideraba mejor para su país.

Al poco, sería ella quien se retirara, entre lágrimas, y decidiera no presentarse a las siguientes elecciones. Se dedicó a su familia y confesó, años más tarde en una entrevista, que “de haber podido regresar en el tiempo no habría optado por la carrera política y ser primera ministra, principalmente por los problemas que le acarreó a nivel familiar”.

Su salud empezó a deteriorarse en el año 2000. En 2003 falleció su marido, y su hijo Mark comenzó a aparecer en la prensa amarilla protagonizando escándalo tras escándalo. El eclipse de la “Dama de Hierro” se inició, y Margaret se convirtió en una anciana al uso que vivía a caballo entre el hospital y su tranquila residencia. Pero ella, genio y figura, solía protestar mucho porque tenía que subir escaleras y los propietarios del célebre Ritz le invitaron a alojarse en el hotel para que viviera a cuerpo de reina. Aceptó tras su

operación de vejiga en diciembre de 2012 y allí la encontró la muerte el 8 de abril de 2013.

Efemérides

50 años de la formación de la Organización para la Unidad Africana

Una unidad de países anclados

Por Cristina Muñoz

África conmemora los 50 años de la formación de la organización más importante y representativa del continente, la Organización para la Unidad Africana (ahora llamada Unidad Africana). Pero, ¿tienen los africanos mucho que celebrar?

Mientras que el mundo se lamía las heridas de la Segunda Guerra Mundial y los Estados daban muestras de entendimiento con la creación de las Naciones Unidas, en 1945, y de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, en 1948, el V Congreso Panafricano estableció el derecho de todos los pueblos a autogobernarse, y todos los países se unieron bajo la idea de salir del yugo de sus colonizadores.

El movimiento panafricano —que nació a mediados del siglo XIX entre los intelectuales afroamericanos para rebelarse contra el esclavismo y promover una política, filosofía y cultura afines a todos los ciudadanos negros— emergía, aunque con matices diferentes dependiendo la zona. Tuvieron lugar diversas conferencias de los pueblos africanos, así como otras reuniones para debatir un nuevo futuro para un África que seguía fuera del nuevo orden mundial.

Esta ansia de paz, seguridad, integridad, identidad y bienestar del pueblo africano eclosionó con la creación de la Organización para la Unidad Africana (OUA), de la que formaron parte 30 países y que fijó sus fines en la Carta Africana o Carta de Adís Abeba (por haberse concebido en la capital de Etiopía), firmada el 25 de mayo de 1963.

La Carta destaca la intención de reforzar la unidad y solidaridad de los estados africanos y Madagascar; la coordinación e intensificación de su colaboración y sus esfuerzos para ofrecer mejores condiciones de vida a los pueblos de África; defender su soberanía, su integridad territorial y su independencia; eliminar bajo todas sus formas el colonialismo de África y favorecer la cooperación internacional, teniendo en cuenta la Carta de las Naciones Unidas y la Declaración Universal de Derechos Humanos.

Décadas marcadas por conflictos, corrupción y hambre

No obstante, el aparente sueño de crear una especie de “Estados Unidos de África” no fue tal. Solo hay que echar un vistazo a la historia para ver que tras la descolonización, el continente negro se tiñó de sangre con una sucesión de conflictos largos y especialmente violentos, como los ocurridos en Uganda, Nigeria, Sudán, Sierra Leona, Etiopía, Guinea Ecuatorial, Ruanda y un largo etcétera.

El periodista Donato Ndongo-Bidyogo afirmó en el XXV Encuentro Antropología y Misión, organizado por la revista *Mundo Negro*, el 2 de febrero de este año, que “el periodo comprendido entre las independencias generalizadas en 1960 y la disolución de la OUA en 2002 —año en que pasó a ser la Unión Africana— se caracteriza por las horribles y espeluznantes violaciones de los derechos de los africanos por otros africanos, el aumento de la pobreza, la expansión de la corrupción y, en definitiva, por la instalación de los peores hábitos de gobierno conocidos por el mundo tras la derrota de Hitler”.

Ndongo-Bidyogo contaba en su intervención que “los simples ciudadanos africanos estábamos muy avergonzados de la deriva de nuestros países y de nuestro continente, y empezamos a considerar a la OUA un mero sindicato de dictadores que solo se protegían a sí mismos, que solo estaban pendientes de los privilegios conseguidos a costa del sufrimiento de sus poblaciones”.

“La trágica consecuencia de todo ello —prosiguió el periodista— fue la degradación del africano, la generalización de la percepción de que éramos incapaces de autogobernarnos, que los negros somos seres desvalidos que solo pueden vivir bajo la tutela de otros.” Y añadió: “Era clamorosa la necesidad de un cambio en los modos de comportamiento de nuestras autoridades, una redefinición y readaptación de la idea panafricana. Rompieron la inercia, sobre todo, la nueva Sudáfrica y el renovado clima mundial surgido tras la caída del muro de Berlín en 1989. Hasta nuestros déspotas terminaron rindiéndose a la evidencia”.

Una nueva etapa

En 2002, una esperanza de cambio hizo que la OUA, que ya contaba con 53 miembros, se transformara en la Unión Africana (UA). El relevo se produjo en la cumbre de Durban (Sudáfrica), que era el país que ostentaba la presidencia entonces, con más de medio centenar de jefes de Estado y de Gobierno, y sin la presencia de Madagascar, por decisión de la Organización.

El presidente sudafricano, Thabo Mbeki, hizo un balance sobre los logros de la OUA ante la nueva etapa, en el que afirmaba que se había cumplido el mandato de “erradicar todas las formas de colonialismo” y haber demostrado “la capacidad del continente para resolver problemas”.

Asimismo, Mbeki, respaldado por el exsecretario de de la ONU, Kofi Annan, y el entonces presidente libio, Muamar Gadafi subrayó la importancia de que la última cumbre de la OUA se celebrara en Durban, en el último país “liberado” del continente, porque eso demostraba “que todo el continente necesitaba un nuevo comienzo”.

Gadafi —que en 2011 sería derrocado y ejecutado tras la rebelión armada contra su régimen— ya le sacó las uñas a occidente en aquel nacimiento de la UA: “Quienes quieran ayudarnos son bienvenidos, pero no queremos a quienes quieren imponernos sus condiciones. Los africanos no son mendigos”, advirtió.

Ndongo-Bidyogo lo resumía así: “Si treinta naciones firmaron la Carta Africana en 1963, 40 años después se sentaban en el Palacio de Adís Abeba 53 estados independientes —Marruecos se retiró tras la admisión de la República Árabe Saharaui Democrática—, de los cuales no llegaban a una decena los que habían accedido a regímenes de libertades tras padecer décadas de opresión”, lamenta el periodista, quien añade: “Democracias desgraciadamente frágiles, como evidencian los casos de Congo-Brazzaville y Malí, entre otros”.

No obstante, precisamente el conflicto armado de Malí ha mostrado cierta unidad por parte de sus vecinos para resolver la crisis. Así lo confirmaba el secretario de Estado español de Asuntos Exteriores, Gonzalo de Benito, que asistió en Adís Abeba a la XX Cumbre de la Unión Africana (UA) y aseguró que había percibido "una gran unidad" de los países africanos ante el conflicto de Malí.

Cincuenta años desde la creación de la OUA han dado para mucho, o para poco, según se mire, porque la mayoría de estos países siguen sumidos en la pobreza mientras sus dirigentes se bañan en aguas de oro.

Quedémonos con las palabras de esperanza de Ndongo-Bidyogo en el XXV Encuentro Antropología y Misión: “Los obstáculos son importantes, cierto, pero no insalvables, y algún día los pueblos africanos recuperaremos las libertades, premisa para la realización de los sueños de dignificación e integración en entidades y estructuras culturales, políticas y económicas superiores que aporten a nuestro mundo común nuestras esencias específicas”.

Hasta aquí ha llegado el número 41 de *Conocer*. Ya estamos preparando el siguiente, que llegará a tus manos en junio. En él, te contaremos nuevas noticias de tu interés. Y ya sabes que...

...si quieres escribirnos...

Puedes enviar tus comentarios, dudas y sugerencias a:

--Correo electrónico: conocer@servimedia.es

--Correo postal:

Revista Conocer
Servimedia
C/Almansa, 66
28039 Madrid